

Índice	Página
Un Sacrificio Vivo	1
Los Valientes de David	1
Dios Separó	3
Mayordomía, 1ª parte	4
Hombres Jóvenes	4
La Iglesia como cuerpo de Cristo / Local	6
La Esclavitud de Hoy, 1ª parte	7
Con Temor y Reverencia	9

Un Sacrificio Vivo

John Bain

Rom. 12:1-2

Este es el comienzo de la última sección de la epístola. Las misericordias de Dios se exponen a través de toda esta epístola: y por estas misericordias extendidas a nosotros, el apóstol nos ruega presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Él aquí no ordena; él ruega, o exhorta. En el capítulo 6, es la misma palabra, "presentar". No es un mandamiento para obedecer bajo dolores y penas, sino que viene de un compañero creyente que ha necesitado, y atendido, la exhortación tanto como los que ahora él exhorta.

La palabra sacrificio tiene como su raíz el significado de "matar", pero lo que aquí se presenta es un "sacrificio vivo". En ese sacrificio vivo del cuerpo, la vida antigua que se vivía se debe ir. No es sobre un "altar" construido humanamente que debe colocarse el sacrificio; es simplemente ante Él, o ante Su rostro. El cuerpo debe ser dedicado a Dios, entregado a Él. Esta entrega no debe ser cancelada. En una conversación con un hermano, hace algún tiempo, dije, "La mayoría de las vidas de los santos de Dios se componen de promesas rotas". Él estuvo de acuerdo, y luego dijo, "Todo lo que he dicho tácitamente, ya sea en oración o de otra forma, Dios me lo sostiene". Jefté dijo, "Le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme". Es bueno para los santos mantener esto en su memoria. ¿Está usted donde una vez estuvo; o ha "dejado" algo detrás de usted? "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Dios nos pone a prueba por nuestra predicación, y por nuestras oraciones.

El apóstol se había entregado para siempre, o de lo contrario

no nos habría rogado como lo hizo. "Aceptable", o bien, agradable a Dios. Otras cosas se han dicho con respecto a agradable a Dios. (Ver Fil. 4:18; Rom. 14:18, Ef. 5:10). Y esto, después de todo, no es más que un "culto racional". La palabra utilizada para "culto" es la que se tiene en el ritual del culto del Antiguo Testamento y abarca todo; y nosotros somos completamente de Él (ver 1 Cor. 6:15-20), por la compra de la redención; de modo que no es sino razonable que Dios deba tenerlo todo.

Aquí hago una pregunta. ¿Por qué no puedo ser como la gente de este tiempo? Me encuentro con una respuesta más que suficiente – porque Jesús murió para librarme del presente siglo malo (Gal. 1:4). O como la tenemos en 1 Ped. 1:14, "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia". Todos estábamos ahí una vez, (Ef. 2:3). No había diferencia (Rom. 3:22). ¡Cuánto hemos recibido a cambio de nada; por lo que no es más que razonable que nosotros entreguemos nuestro todo!

"Sino transformaos", o cambiados. Tenemos que ser "revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno", (Col. 3:19. Esto se lleva a cabo, "por la renovación del Espíritu Santo" (Tito 3:5). "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados". Al que entrega su voluntad se le da a conocer la doctrina (Juan 7:17). Éstos encontrarán que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Amén.

Traducida de "Truths for our Day" emisión #1204, Abril 2012

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
<http://verdades.mysitecreations.com/>

Los Hombres Valientes de David

2 Sam. 23

Es conveniente que en el capítulo que registra las últimas palabras de David, sean registrados por el Espíritu Santo los nombres y las hazañas de los hombres valientes que le sirvieron y sufrieron con él. Desconocidos y sin honores en el mundo, ellos fueron vinculados a su persona cuando fue despreciado y rechazado, y estuvieron dispuestos a llevar su reproche a través de años de trabajo y lucha. Pero llegó al fin el momento cuando sus obras, recordadas todo el tiempo, fueron mencionadas públicamente para la admiración de un Reino poderoso, y ellos mismos entraron en el registro de la inmortalidad, como para ilustrar la memoria amorosa de Cristo de Sus seguidores fieles, y la recompensa que otorgará a sus soldados valerosos.

Primero tenemos al Tacmonita, que significa “sabiduría”, Joseb-basebet (sentarse en el asiento), el principal de los capitanes, “*éste era Adino el ezrita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión*”. Adino significa “placer”; Ezrita, “una lanza”, a partir de un verbo que significa “ser fuerte”, y su placer era levantar su lanza por amor a David. Parece que actuó solo, sin esperar a otros para dar un golpe, sino que estaba listo, listo para hacer lo que en él estaba, por el amor que amaba tanto sin esperar por ayuda humana. Tales hombres son muy necesarios ahora, hombres que no les importa si ellos van con la multitud, o contra la multitud; hombres que luchan solos, sin ayuda de nadie, bajo un sentido de control del privilegio personal y de la obligación individual de hacerlo todo, de atreverse a todo, de soportarlo todo por el Señor Jesús.

En segundo lugar, “*Después de éste, Eleazar (a quien Dios ayuda) hijo de Dodo (amado del Señor), ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín*”. Aquí el guerrero tenía compañeros, y podía asumir la actitud de desafío, aunque eran pocos los que estaban con él contra el enemigo. Pero merece mención especial el que su mano se quedó pegada a la espada, y el soldado cristiano que sea usado ahora por el Señor, debe tener su mano pegada a “*la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios*” (Ef. 6:17). Será más honrado aquél que honra la Palabra, y el pueblo irá tras él recogiendo los frutos de su victoria.

En tercer lugar, “*Después de éste fue Sama (desolado, ruina) hijo de Age (fugitivo), ararita (alpinista). Los filisteos se habían reunido en Lehi (para pastar), donde*

había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria”. El pueblo de Dios había caído muy bajo, cuando un pedazo de terreno que producía lentejas era lo único que les quedaba, y le dieron la espalda a sus enemigos. Pero hubo un hombre que pudo permanecer a la defensiva, y la crónica es la misma que cuando se produjo el desafío de los incircuncisos, “*Jehová dio una gran victoria*”. Es Él quien da el progreso, cuando Sus seguidores defienden o desafían, pero Él considera la fidelidad y el valor de Sus soldados para ganar la batalla.

En cuarto lugar, el principio que animaba y sostenía a estos tres hombres valientes era el amor personal por David. Ellos vinieron a él “*en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam*”, cuando el sol estaba más brillante, y el canto de los pájaros era más dulce, y las flores de la tierra eran más hermosas; y no se dice de ellos lo que se dice de los demás, “*Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu*” (1 Sam. 22:1, 2). “*David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!*”. Él no dio ninguna orden, sólo anhelaba, exhalando el deseo de su corazón, y los tres valientes irrumpieron a través de las filas de los filisteos, luchando en su camino hacia el pozo, y luchando en su camino de regreso, para satisfacer en lo más mínimo para la gratificación de su Rey. David no quiso beber del agua comprada a tan gran costo, sino que la derramó como una libación para ministrarla al Señor en vista de tal devoción.

Quinto, “*Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres. Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros*”. No hay nada en la estimación del Señor Jesús como el amor, y esto será el parámetro de recompensa en Su venida. Hay hombres que han llenado un continente, o la Cristiandad, con el ruido de su fama que no lograrán el primer rango, si mezclados con sus logros brillantes ha habido egoísmo, o la ambición de poder, o el estudio de la teología como ciencia, o mera lealtad a la iglesia. Por otro lado están aquellos que se contentan con salir a Él fuera del campamento, difamados, tergiversados, odiados por sus propios hermanos, o completamente descuidados. Pero cuando la historia de su vida sea revelada por el fuego, ellos recibirán una recompensa.

Sexto, “*Después, Benaía (encumbrado del Señor) hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Este mató a dos leones de Moab (tipo de la carne);*

y él mismo descendió y mató a un león (tipo del demonio) en medio de un foso cuando estaba nevando. También mató él a un egipcio (tipo del mundo), hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza”. Una buena lección de su ejemplo puede ser aprendida por los valientes y cansados soldados de la cruz. Si una persona mundana llega a ellos con el texto frecuentemente citado, mal aplicado, “*tiempo de bailar*” (Ecl. 3:4), respóndales, “*tiempo de matar*”, y arrebatándoles su lanza, recordarles por la Palabra que han muerto a los placeres del mundo, etc., por la cruz de Cristo.

Nunca vi a un cristiano útil que no fuera un hombre de la Biblia. Si un hombre descuida su Biblia, puede orar y pedirle a Dios que lo ayude en Su obra, pero Dios no puede hacer mucho uso de él, porque no hay mucho del Espíritu para obrar en él.

“... y separó Dios la luz de las tinieblas”

Génesis 1:4

Cuando Satanás une lo que Dios separa, y separa lo que Dios une, es seguro que seguirá el juicio. El primer gran desastre en la historia de este mundo se produjo por “los hijos de Dios” (los descendientes de Set), casándose con las descendientes de Caín. Entonces nacieron los gigantes. “La palabra en hebreo implica, no tanto la idea de una gran estatura, sino una temeraria ferocidad; individuos impíos y atrevidos, que diseminan devastación y masacre a lo largo y ancho” (Fausset). El desafortunado resultado de esta unión fue que “*todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*” (Gen. 6:5). Pero Dios fue paciente. El Espíritu no contiende para siempre, pero hubo 120 años de prueba. Mucho antes de esto, se le dio una advertencia a Enoc, el hombre que caminó con Dios. Él llamó a su hijo “Matusalén”, que parece significar, “cuando él muera será enviado”, esto es, el Diluvio; fue un juicio tal que sólo un hombre y su familia fueron considerados dignos de escapar (1 Ped. 3:18-20). Los espíritus encarcelados son los que, siendo desobedientes, perecieron en el diluvio. A ellos predicó el Espíritu de Cristo, en Noé, cuando esperaba la paciencia de Dios. Ahora están reservados en prisión para juicio.

Balaam, “*de la cumbre de las peñas*” vio al Israel de Dios

como un pueblo apartado – *He aquí un pueblo que habitará confiado* (apartado), y no será contado entre las naciones” (Num. 23:9); “*E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob habitará sola*” (Deut. 33:27, 28). Ellos fueron apartados para Dios por **Elección**, Deut. 7:6; por **Predicción**, Num. 23:9; por **Prohibición**, Jueces 2:2; y por **Presencia**, Ex. 33:16.

Se ha dicho que Israel nunca ha estado más seguro que cuando Balaam se esforzó por volver a Dios en contra de ellos; pero cuando, con la ayuda de los falsos líderes, trató de ponerlos a ellos en contra de Dios, nunca estuvieron en mayor peligro. Una vez más los hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres (las hijas de Moab), que eran “hermosas”, y se sintieron atraídos tanto a ellas como a sus ídolos. El pueblo, que Dios quiso que moraran solos, fue engañado y corrompido, y el juicio de Dios cayó pesadamente sobre ellos, sus líderes, y más tarde sobre el falso profeta. 24,000 personas fueron muertas por la plaga.

Volviendo al Nuevo Testamento, (Mateo 13) la Buena Semilla (la Palabra de Dios) fue sembrada por el Hijo del Hombre, pero la siguiente parábola muestra a Su enemigo, el diablo, sembrando cizaña (una especie de imitación del trigo) en el campo mientras que los hombres dormían. A medida que crecía, lo que parecía ser un espléndido campo de trigo, era mayormente cizaña, sofocando y desplazando al trigo verdadero, así como los espinos ahogaron la Palabra (v.22). Para los Suyos el Señor reveló el terrible juicio que le espera a los falsos; los ángeles recogerán a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad y los lanzarán al horno de fuego (v. 41).

Lo que se ve en el mundo tiene una tendencia a aparecer en la Iglesia. Al igual que en la imagen de Daniel (Dan. 2), el barro aparece con el hierro en las piernas y pies. Así como hoy el barro corresponde a un elemento impío, destructivo, introducido dentro de un gobierno estable, trayendo debilidad y desastre a las naciones, liderado por los “gigantes” que se han descrito anteriormente, así el enemigo busca mezclar falsos hermanos con los verdaderos; -“*lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño*”.

Ellos entraron, Hechos 20; ellos fueron introducidos, Gal. 2:4; ellos entraron encubiertamente. “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios*” (1 Juan 4:1). “*Si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos*” (Jeremías 15:19).

**“La obra de Cristo apela a mi conciencia;
Su persona, a mi corazón”.**

Mayordomía, 1ª parte

Albert Long

Que la vida cristiana conlleva consigo responsabilidades del más alto orden, en la naturaleza de la mayordomía, que sólo podrían ser evadidas para nuestra tristeza y pérdida, así como para la de los demás, es claramente evidente en la Palabra de Dios, tal como esperamos poder mostrar ahora. Pero la responsabilidad que se une con un gran privilegio no debe inducir en nosotros un cobarde “espíritu de temor” (2 Tim. 1:6, 7), para la evasión de la tarea (ver Mat. 25:25 y Lucas 19:20, 21), sino de confianza, a pesar de nuestra propia debilidad, en el poder de Dios que nos habilita para llevar a cabo a través de nosotros lo que Él nos ha llamado a hacer (ver 2 Cor. 3:5, 6), porque realmente los “mandatos” de Dios son prácticamente Sus “capacidades”.

Administración en Don

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo... como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Ped. 4:10). Con relación a “la iglesia, que es Su cuerpo (de Cristo)” (Ef. 1:22,23), de la cual somos los “miembros” (Ef. 5:30), se observa que ninguno de sus miembros, ya sea el “débil”, el “menos digno” o el “menos decoroso”, nunca está desprovisto de algún don. Por lo tanto, el sufrimiento o el honor de un “sólo miembro” se refleja en la asamblea local, al igual que en el estado natural, y toda ella se ve empobrecida o fortalecida en consecuencia (1 Cor. 12:26). Y también, como en el cuerpo natural “no todos los mismos miembros tienen la misma función” (Rom. 12:4), así en lo espiritual, los miembros tienen “diferentes dones, según la gracia que nos es dada”, (v. 6), todos funcionan, sin embargo, por “el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11). Por lo tanto nos corresponde, como buenos administradores, atender nuestro servicio particular, para el bienestar de la totalidad del cuerpo.

Entonces, como en el ámbito físico, las funciones de sus miembros varían en importancia, así que en la “diversidad de dones” (1 Cor. 12:4) en la iglesia algunos tienen usos más prominentes que otros. Entre ellos se encuentran ciertos dones especiales, dados a los hombres que han sido “puestos en la iglesia” (1 Cor. 12:28), divinamente dispuestos en el cuerpo, representados doquier por las asambleas, de acuerdo con su necesidad, porque “Él mismo constituyó a unos (hombres dotados), apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros... para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:11-13). A éstos se añadieron dones menores, tocando las necesidades de carácter más práctico, y de los cuales fueron “compartir

para las necesidades de los santos”, la “hospitalidad” y el de “ayudar” (Rom. 12:13; 1 Cor. 12:28).

En las ansiosas exhortaciones de Pablo a Timoteo, “No descuides el don que hay en ti” (1 Tim. 4:14), y “aviva el fuego del don de Dios que está en ti” (2 Tim. 1:6), pareciera como si él temiera que el don de Timoteo fuera languideciendo por falta de uso, y que necesitara, como las brasas de un fuego que se apaga, de atención urgente y reabastecimiento para que no se volviera en algo muerto e inútil. Para Arquipo también se considera necesaria la palabra, “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” (Col. 4:17), recordándonos de la posibilidad de un servicio incompleto si no estamos “perseverando” hasta el final.

Que el Señor gentilmente nos revele a todos nosotros el servicio que Él espera de nosotros, y nos fortalezca en su debido cumplimiento.

(Continuará)

En las aflicciones Dios pone a prueba nuestra fe, y entonces es el momento de probar su amistad. Si lo hacemos, nos encontraremos con que es real, permanente y beneficiosa. Este amigo ama en todo momento, pero manifiesta más su amistad en los tiempos difíciles.

Hombres Jóvenes

Cuando un bebé nace en el mundo es imposible decir si ese bebé crecerá para ser una bendición o una maldición para la humanidad. Todos ellos pasan a través de experiencias muy similares en el desarrollo desde la infancia hasta la juventud. Una de las primeras lecciones que necesitan aprender es estar en silencio, porque ellos saben muy bien cómo hacer toda clase de ruidos desagradables, en todo momento, y en todo lugar. Después se les debe decir en repetidas ocasiones que los niños en una reunión deben ser vistos pero no escuchados. Ellos requieren una educación y una disciplina que es muy contraria a su naturaleza, y que les parece muy dura, y a menudo injusta, aunque sea la disciplina del amor. Muchos tienen que pasar a través de dificultades que requieren perseverancia y la negación de uno mismo, antes de alcanzar el éxito que desean. Muchos fracasan en la vida a causa de la falta de esa integridad moral que se encuentra

en la raíz de toda vida realmente útil. El éxito aparente sin esto no es sino éxito en el mal, que después de todo no es más que un éxito simulado.

Cuando un hombre joven nace en la familia de Dios, es igualmente imposible decir si va a ser un cristiano útil, o un perturbador del pueblo de Dios. Él comienza su recién nacida vida en relativa ignorancia de Dios, y requiere *“crecer en la gracia y en el conocimiento del nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Ped. 3:18). Él requiere aprender a estar en silencio en la presencia de aquellos cristianos más maduros en experiencia y en piedad. Él no puede ser considerado entre los ancianos de una asamblea. *“No un neófito (alguien nuevo en la fe), no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”* (1 Tim. 3:6). Necesita una educación y una disciplina que es muy contraria a la carne; y que él es propenso a creer del todo inútil y, pudiera pensar, muy dura. Él puede tener que pasar a través de adversidad en negocios, problemas familiares, persecución, y cosas por el estilo, para quebrantar su confianza en sí mismo. Incluso puede tener que ser hundido en el hoyo, como lo fue Job, o caer en algún pecado doloroso para humillar su orgullo, y romper su confianza en sí mismo, como lo hizo Pedro. Los hombres jóvenes son propensos a creer que ellos lo saben todo cuando tienen unas pocas doctrinas metidas en sus cabezas, así como los hombres jóvenes recién salidos de la universidad creen que la sabiduría morirá con ellos, hasta que la experiencia los lleva a su universidad y les enseña que ellos no saben nada todavía de lo que deben saber.

Es muy interesante e instructivo observar cómo en cada época Dios ha tenido que romper a los que Él se había propuesto que hicieran un servicio especial para Él. Jacob tuvo que tener años de entrenamiento bajo la mano demoleadora y codiciosa de Labán. José tuvo que ser odiado por sus hermanos; vendido en Egipto; difamado por una mujer intrigante; arrojado a una prisión, y olvidado, antes de que fuera puesto en el trono. Moisés tuvo que ser rechazado por sus hermanos; pasar cuarenta años al otro lado del desierto, antes de que estuviera listo para el trabajo de su vida de conducir al pueblo de Dios a través del desierto. David tuvo que ser cazado como una perdiz en los montes antes de que fuera hecho Rey; tuvo que tener muchas experiencias adversas antes que pudiera dar a otros los Salmos, o convertirse en el dulce cantor de Israel. Las experiencias de Jeremías lo habilitaron para llorar sus Lamentaciones. Y así fue con todos los profetas y hombres de Dios, y de manera preeminente con el Señor Jesucristo que, aunque infinito en sabiduría, y perfecto en todos Sus caminos, aún así, *“por lo que padeció aprendió obediencia”* (Heb. 5:8). Los apóstoles siguieron sus pisadas y aprendieron obediencia en el camino del sufrimiento. Nosotros no conocemos a Dios, ni a nosotros mismos, hasta

que hayamos sido probados por las pruebas diarias y nos hayamos encontrado faltos a nosotros mismos; y hayamos probado a Dios en las pruebas y lo hayamos encontrado infalible. Así que Dios guía a Sus hijos a través del desierto para probarlos; y para que ellos lo prueben a Él.

Timoteo era un hombre joven, criado en un hogar piadoso, y convertido a través de la mediación del apóstol Pablo. Cuando Pablo llegó a Derbe, *“Había allí cierto discípulo llamado Timoteo... y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él”* (Hech. 16:1-3). Se habla de él como uno que “ayudaba” a Pablo. Estaba dispuesto a servir al apóstol, y para ir o venir bajo su mandato. Al escribir a los Corintios Pablo dijo, *“Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos”* (1 Cor. 16:10-11). Se habla de él predicando el Evangelio (2 Cor. 1:19). Una vez más, tenemos *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo”*. Otra vez es llamado, *“nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador”* (1 Tes. 3:2). Luego leemos, *“Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo”* (Heb. 13:23). Las cosas que él había aprendido del apóstol eran para *“encargar a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”* (2 Tim. 2:2).

A partir de estas Escrituras nos podemos formar un muy buen juicio de la piedad del joven Timoteo, y de las formas en las que la piedad se manifestará en otros jóvenes. Todo joven debe ser bien reportado por los hermanos, pero éstos no pueden dar un buen reporte hasta que hayan visto la piedad manifiesta, lo cual por supuesto requiere algún tiempo. Cada joven piadoso estará dispuesto a ministrar a, o servir aquellos a quienes Dios ha llamado a Su obra, porque si bien todos son siervos de Dios, sin embargo aquellos que Dios ha llamado para ir ministrando Su palabra se habla de ellos de forma especial como siervos de Dios. El joven Timoteo estaba listo para atender al apóstol, y para ir o venir a su palabra. No sólo se habla de él como ayudando al apóstol, sino se habla también de él como *“nuestro hermano y servidor de Dios”*.

Todo joven piadoso debería estar listo para servir a Dios en todas las formas posibles, teniendo un interés genuino en las cosas de Dios. De esta manera se les conocerá como “los siervos de Jesucristo”. Y no sólo esto, sino también ganan un lugar como “colaboradores”, con otros siervos del Señor Jesús. Esto no fue un camino fácil para el joven Timoteo; requirió continua abnegación y sufrimiento, aún la prisión. Cuando los jóvenes se salvan a menudo tienen sueños brillantes de lo que ellos van a hacer por su nuevo Maestro, pero retroceden al descubrir que servir al Señor significa

sacrificio personal. Gastar el dinero duramente ganado en folletos: seguir adelante utilizando el tiempo que otros utilizan para divertirse o en placeres mundanos, distribuyendo esos folletos, y hacerlo año tras año; estar de pie al lado de aquellos que predicán el evangelio en una esquina de la calle; asistir a todas las reuniones; visitar a los enfermos; ministrar a los pobres; negarse a sí mismo por amor a Cristo – ¡qué pocos están listos para este camino! Cuántas veces un joven ha empezado lleno de celo, pero pronto el corazón va tras alguna joven, se casan, y luego las energías que eran utilizadas para Cristo se absorben en cuidados de la casa, preocupaciones del negocio, y la obra de Dios languidece en sus manos. En los primeros días de labor están conectados con él, ¿cuántos se han negado a sí mismo por años hasta que las preocupaciones del hogar interfieren con la obra de Cristo? Las cosas correctas en sí mismas se convierten fácilmente en cargas, e impiden la carrera. Timoteo fue un hombre joven probado, y el apóstol quería que todos apreciaran su valor. *“Mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz”*. Dios tendrá contienda con todos los que los desprecian o estorban en su servicio.

“El tiempo tiene alas que vuelan hacia arriba al Autor del tiempo para dar cuenta de su uso”.

Ve y pregunta ahora a los creyentes, y creo que muchos te dirán: “¡Oh, si yo pudiera vivir mis días de juventud otra vez!” Muy probablemente dirán: “¡Quién me diese que hubiera pasado el comienzo de mi vida de una mejor manera! ¡Oh, si yo no hubiera puesto el fundamento de los malos hábitos tan fuertemente en la primavera de mi jornada!”

La Iglesia como Cuerpo de Cristo y su Aspecto Local

D. McGeachy

La iglesia que es Su cuerpo, *“la plenitud de Aquel que lo llena en todo”* (Ef. 1:22-23) abarca a todos los santos de esta dispensación – desde el día de Pentecostés hasta el día que el Señor venga. Se menciona por primera vez por el mismo Señor en Cesarea de Filipo, lejos de Jerusalén y Judea, en respuesta a la pregunta *“¿Quiénes decís que soy yo?”* Los pensamientos del hombre natural fueron, Juan el Bautista, Elías, Jeremías, o alguno de los profetas. Pedro respondió, *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente”*. Esto sólo puede ser conocido por revelación directa del

Padre al corazón del pecador. Nuestro Señor entonces hizo saber por primera vez lo que había estado escondido en el corazón de Dios desde una eternidad pasada, (Ef. 3:9), *“Sobre esta roca edificaré mi iglesia”*. Cristo es la Roca de los siglos (Petra), y Pedro una piedra (petras) edificada sobre esa Roca, como lo son también todos los creyentes de esta dispensación, *“piedras vivas”* (1 Pedro 2:5).

En el Antiguo Testamento tenemos tipos y figuras de lo que el Señor por el Espíritu hace claro para nosotros en el Nuevo. *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron”* (Rom. 15:4). En Lev. 23:9, cuando comenzaban a segar su cosecha, antes de comer de la nueva cosecha, o del pan, grano tostado, espiga fresca o seca, ellos tenían que mecer la gavilla de las primicias ante el Señor. Nuestro Señor dijo, *“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”*. El señor Jesús era el “grano de trigo” de Dios. En el Calvario murió; pero el primer día de la semana Dios lo levantó de entre los muertos – los primeros frutos de la nueva cosecha; *“los primeros frutos de vuestra siega”*. *“No me toques”*, dijo, *“porque aún no he subido a mi Padre”*. No debe haber ni pan, ni grano tostado, ni espiga fresca o seca comido por el hombre hasta que Dios tenga su porción.

Cincuenta días después de que la gavilla de los primeros frutos fue mecida ante el Señor, se ofreció la ofrenda de flor de harina nueva cocida con levadura, dos panes para ofrenda mecida, los primeros frutos para el Señor. La flor de harina era de la misma materia que estaba en la ofrenda mecida; la obra de la levadura se detuvo por el fuego cincuenta días después de la resurrección de nuestro Señor, el Espíritu Santo fue enviado al mundo. Él declaró que Dios había hecho al mismo Jesús, que **fue** crucificado por los judíos cincuenta y tres días antes, Señor y Cristo. Los judíos, al escuchar esto, tuvieron convicción de pecado. Pedro aquí usó una llave –la palabra de Dios- y abrió a los judíos el reino de los cielos. Al creer en la palabra ellos fueron librados de sus pecados, convirtiéndose en uno de los dos panes mecidos, una parte de los primeros frutos de la nueva cosecha de la cual el Señor Jesús había sido ofrenda mecida.

La comisión del Señor resucitado a Sus discípulos (Hechos 1:8) fue *“Y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaria y hasta lo último de la tierra”*. Cornelio, un gentil, estaba siendo tratado con el Espíritu Santo: aún con toda su devoción, oraciones, y limosnas no era salvo. Él fue instruido de enviar por Pedro que *“hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa”*. Pedro vuelve a usar las llaves del reino, la palabra de Dios relativa a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y el Espíritu Santo tomó posesión de Cornelio y de los que con él que

creyeron en la palabra. Así la puerta fue abierta a los gentiles; y el otro pan de harina fina, cocido con levadura, fue mecido ante el Señor. Los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de las promesas en Cristo, por el evangelio, *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos”* (Ver Juan 10:16; Ef. 2:14-15; 3:6; 1 Cor. 12:13).

La Iglesia en este aspecto abarca a todo hijo de Dios desde el Pentecostés hasta que nuestro Señor venga: y fue con respecto a esto que el Señor dijo, *“Edificaré mi Iglesia”*. Es el cuerpo del cual Cristo es la Cabeza. Ef. 1:22-23.

“Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio” (Sal. 50:5). Dios no ha salvado a Su pueblo para permanecer en unidades aisladas: ni para que cada uno haga lo que es bueno ante sus propios ojos. De Silo, el Señor Jesús, se dijo, *“A Él se congregarán los pueblos”*, Gen. 49:10. Una vez más, *“El lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis”* Deut. 12:5.

El tabernáculo, construido por Moisés, fue llevado a Canaán y establecido en Silo; este era el lugar donde estaba la presencia y el Nombre el Señor. A causa de los pecados del pueblo de Dios, la presencia de Dios dejó el tabernáculo. Nació un niño que fue llamado “Icabod” – la gloria se ha ido (1 Sam. 4:21; Jer. 7:12).

Más tarde, David contó a los hijos de Israel, en contra de la voluntad de Dios (1 Cron. 21), con el resultado de que la peste se desató, y setenta mil de Israel murieron. Sólo cuando David ofreció una ofrenda en la era de Ornán el jebuseo se detuvo la plaga. Cuando Dios le respondió ahí por el fuego dijo, *“Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel”*. 1 Cron. 21:14-29; 22:1. Hasta el momento todo lo que había ahí era un montón de cenizas; pero Dios reveló a David como el lugar donde Él quiso poner Su nombre.

El reino pasó a Salomón, quien construyó la casa del Señor en Jerusalén, en el monte Moriah donde el Señor se había aparecido a su padre David, la era de Ornán el jebuseo (2 Cro. 3:1). (Ver también Gen. 22:2; 1 Cro. 21:26-28). Cuando todo el trabajo que hizo Salomón para la casa del Señor fue terminado, Jehová llenó tanto la casa con Su presencia que los sacerdotes no pudieron permanecer en la casa para ministrar. Así se cumplió la palabra del Señor en Deu. 12:10. La casa fue construida y Jehová moró entre Su pueblo.

Pero la triste historia del fracaso del hombre en todo lo que fue entregado en su mano se escribió (ver Eze. 9:11). En los

días de Ezequiel, aunque reacio a hacerlo, la gloria se apartó: y lo que era antes a prueba contra el enemigo se convirtió en una presa fácil para el ejército de Nabucodonosor. Israel fue llevado cautivo a Babilonia, para cumplir la palabra dicha al profeta Jeremías, *“hasta que la tierra hubo gozado de reposo... hasta que los setenta años fueron cumplidos”* (2 Cron. 36:17-21).

Al término de los setenta años, el Señor dio a Su pueblo un pequeño avivamiento en su esclavitud, como se registra en Esdras y Nehemías, y la casa y el muro se construyeron de nuevo, pero no en su antigua gloria: ni tampoco la gloria llenó la casa hasta que nuestro Señor Jesús entró en ella (Mat. 21:12-13), dando cumplimiento a Hageo 2:9. *“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”*.

Lo que debería haber sido una casa de oración para todas las naciones, era una cueva de ladrones (Mat. 21:13). Una vez más, la gloria del Señor dejó la casa cuando el Señor Jesús salió la última vez, hasta que Su pueblo terrenal diga: *“Bendito el que viene en el nombre del Señor”* (Mat. 23:34-39; 24:1).

La Esclavitud de Hoy

Robert Surgenor

En la antigua Roma, el cuarenta por ciento de la población eran esclavos, capturados por las conquistas romanas en el Mediterráneo. Muchos recibieron privilegios y trabajaban en granjas, en negocios, y en edificios públicos. Los esclavos eran propiedad legal de su dueño, y siervos de por vida. En 1619, un barco holandés que necesitaba reparaciones y comida atracó en Jamestown, Virginia. Su carga de veinte esclavos negros fue intercambiada por sus necesidades. Así fueron introducidos los primeros esclavos en Estados Unidos. Para 1860, había cuatro millones de esclavos en el país. Muchos fueron vendidos a los dueños de las plantaciones para ser utilizados en beneficio de su amo. Un esclavo no tenía voluntad propia, sino que estaba totalmente sometido a su amo, después de haber sido comprado en una subasta de esclavos. Los esclavos fugitivos, cuando eran capturados, eran azotados (30 azotes), marcados en la mejilla con la letra R, y atados con grilletes durante un año. La Proclamación de Emancipación de Lincoln (la 13ª enmienda de la Constitución) y el fin de la Guerra Civil (1865) comenzaron a liberar a todos los esclavos de Estados Unidos. La esclavitud había durado ahí por más de 240 años.

Sin embargo, ¿sabía usted que hay otro tipo de esclavitud relacionado con toda la raza humana? Es muy interesante notar que la palabra “siervo” en nuestra Biblia a menudo es

la palabra “esclavo”. Esa palabra es “doulos, un hombre de condición servil. Uno que ha renunciado a sí mismo a la voluntad de otro. Una persona dedicada a otro menospreciando su propia voluntad”. Se encuentra 23 veces en el Nuevo Testamento.

Dos Grandes Amos

Ahora bien, esto es muy interesante para mí, porque descubro que la raza humana tiene dos grandes amos. Uno de ellos es el pecado y el otro es Cristo. Básicamente, este es el tema de Romanos capítulo seis, y los escritos de Pablo sobre este tema nos dan mucho en qué pensar el día de hoy. Los que no son salvos son esclavos del pecado. Ellos están bajo su dominio, control y poder. Ellos no pueden ayudarse a sí mismos. Observe Romanos 3:9. *“Ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado”*. *“No se sacian de pecar”* (2 Ped. 2:14). ¡Qué maravilloso, que los que han sido salvos han sido librados del “palacio del hombre fuerte” (Luc. 11:21) donde estaban presos! Hemos sido llamados de las tinieblas a la luz admirable de Dios (1 Ped. 2:9). Sin embargo, ¿es usted consciente del impactante hecho que aunque usted haya escapado de la esclavitud de Satanás y del pecado, aún sigue siendo un esclavo, y se espera que viva una vida de auto-renuncia? Usted debe ser completamente obediente a su nuevo Amo, que lo ha comprado con su preciosa sangre.

La Esclavitud Divina

Esta es una declaración fuerte, pero aquí está la prueba. *“¿O ignoráis que...no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”* (1 Cor. 6:19,20).

Tome en cuenta que Dios es el dueño de nuestro cuerpo y espíritu. Seamos cuidadosos de lo que ingerimos en nuestro cuerpo, y cómo lo adornamos. Haga todo para la gloria de Dios. Coma alimentos saludables y vístase modestamente. Cristo murió por nosotros, *“para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* (2 Cor. 5:15). ¡Esta es la esclavitud divina! ¿Ha aceptado esta posición, está viviendo en ella? Sí, estamos firmes en la libertad por medio de la cual Cristo nos hizo libres, pero al mismo tiempo tratamos de presentar nuestros cuerpos a Dios como un sacrificio vivo (Gal. 5:1; Rom. 12:1). Somos ESCLAVOS de nuestro Señor Jesucristo. Pablo constantemente se consideró a sí mismo un esclavo del Señor Jesucristo, ¿y usted?

Esclavitud Satánica

Satanás, como un amo, retiene a sus cautivos de diferentes maneras. Él es el “hombre fuerte”. Está armado con diferentes métodos con los que retiene a sus cautivos. Él ofrece a sus súbditos los deleites del pecado, y no se dan

cuenta que sólo son temporales. Les concede prosperidad terrenal, que termina sólo en vanidad. Él los mantiene en paz, para que no tengan inquietud acerca del pecado, ningún sentido de su peligro eterno, ningún pensamiento del infierno, y ninguna consideración con respecto a la salvación. Él efectivamente envenena su cerebro, ciega su mente, y adormece su consciencia, hasta que finalmente llegan al precipicio de la eternidad y dan su terrible salto final al infierno.

El Hombre Más Fuerte

Oh, hermanos, qué agradecidos debemos estar de que el Hombre Más Fuerte vino y nos ha librado de la esclavitud para ser Sus esclavos. Su esclavitud me domina con amor divino, e infunde dentro de mí una esperanza bendita de un hogar en el cielo. En la luz de dicho amor, a la vista de tal liberación poderosa, ¿cómo puedo ser otra cosa sino un esclavo de Aquél que me amó y se dio a Sí mismo por mí? Cristo fue el siervo perfecto y dijo a Su Padre, *“No se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Luc. 22:42). Que los que somos Sus esclavos lo imitemos y sinceramente digamos lo mismo. Él nos ha dejado ejemplo para que sigamos Sus pisadas (1 Ped. 2:21). El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rom. 5:5), y ese amor nos capacita para ser esclavos obedientes y fieles, guardando Sus palabras. Observe lo que nuestro Amo dijo. *“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”* (Jn. 14:23).

Después de dar la invitación a venir a Él para descansar, da a aquellos que vienen este mandato y seguridad – *“Lleved mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*. (Mat. 11:29-30). Esta declaración es muy interesante. ¿Por qué nos dice que llevemos su yugo sobre nosotros? La idea de llevar Su yugo es tener una sujeción obediente a nuestro nuevo Amo, el Señor Jesús. Pero, ¿por qué llevarlo? Sus siguientes palabras nos dan la respuesta. *“Aprended de mí”*. ¡Estas son palabras muy importantes! Él nos está diciendo que a menos que nos inclinemos en sujeción absoluta a Él, no nos va a enseñar. Hay cristianos que lo llaman *“Maestro y Señor”*, pero el Señor invierte y corrige diciéndoles que lo llamen *“Señor y Maestro”* (Jn. 11:13-14). La palabra *“Maestro”*, para ser enseñados por Él, y Él les está indicando que deben primero reconocerlo como *“Señor”*. La palabra *“Señor”*, para indicar su sujeción completa a Él y Sus mandamientos, tal como se revela en Su Palabra.

¿Por qué algunos cristianos son tan ignorantes de las verdades divinas? Hay muchas razones, pero una de ellas pudiera ser que nunca se han sometidos al Señorío de Cristo. No puede escapar de estas palabras – observe; *“El*

que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá... la doctrina” (Jn. 7:17). ¿Me pregunto si es por eso que algunas hermanas recortan su cabello, usan pantalones, joyas y ropa inmodesta? ¿Me pregunto si esa es la razón por la que algunos hermanos no sienten ninguna culpabilidad en mirar, o asistir a eventos deportivos? El Señor nunca les ha enseñado a ellos porque nunca han llevado Su yugo. Se dice de los inconversos que tienen la consciencia *cauterizada*, y una consciencia *corrompida*. Pablo habla de sí mismo de tener una “buena consciencia”, una consciencia “sin ofensa ante Dios y ante los hombres”, y una consciencia pura. ¿Qué es la “consciencia”? Permítame describirla en términos simples. Así es como funciona la consciencia. Tu voz interna dice:

- (1) “He pecado”.
 - (2) “Yo sé que he pecado”.
 - (3) “Dios sabe que he pecado”.
 - (4) “Yo sé que Dios sabe que he pecado”.
 - (5) “Dios sabe que yo sé que Él sabe que he pecado”.
- (Continuará...)

Ningún hombre entiende o vive bajo las doctrinas del Evangelio, ni no aprecia y practica sus preceptos. Las doctrinas entendidas correctamente nos llevan a la comunión con Dios; y el hombre que disfruta de comunión con Dios está atento a los preceptos de la Palabra de Dios. No puede ser de otra manera.

“Con Temor y Reverencia” 3ª parte

Steve Walvatne

Tras haber mirado brevemente a “Nuestra Reverencia con Respeto a Dios” y “Nuestra Reverencia con Respeto a la Palabra de Dios”, hemos llegado a nuestra consideración final.

Nuestra Reverencia con Respeto a la Casa de Dios

Pensar que Dios quiso habitar entre los hombres es asombroso, y sin embargo tal ha sido el caso en toda la historia humana. En el Antiguo Testamento, era en Betel (“Casa de Dios”), el Tabernáculo, y los Templos. Mas hoy Dios mora con Su pueblo, “la iglesia”. Esta morada tiene un doble aspecto en la Escritura. En primer lugar, existe lo que llamamos el aspecto “universal” (o “dispensacional”) compuesto por todo creyente o “piedra viva”, desde el

Pentecostés hasta el Rapto.

Versículos como los siguientes se refieren a eso:

“Y teniendo un gran sacerdote sobre **la casa de Dios**” (Hebreos 10:21).

“Porque es tiempo de que el juicio comience por **la casa de Dios...**” (1 Pedro 4:17)

“En quien vosotros también sois juntamente edificados **para morada de Dios en el Espíritu**” (Efesios 2:22)

Luego hay un segundo aspecto comúnmente referido como la iglesia “local” o asamblea. Estas compañías de creyentes del día de hoy se reúnen regularmente en diferentes comunidades de todo el mundo. “Ninguna asamblea local determinada pretenderá ser “la” casa de Dios, ni “una” casa de Dios, pero cada una dispondrá sus asuntos según la Palabra de Dios de modo que aquella asamblea llegue a ser un lugar donde Él more, gobierne y repose”. (J. Flanigan: *La Biblia enseña: Hebreos*). Encontramos esto en 1 Timoteo 3:15: “Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en **la casa de Dios**, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”. La conducta humana y la responsabilidad son factores aquí, porque en todo lugar que el Señor pone Su Nombre (Ex. 20:24; Mat. 18:20), se espera la sujeción al orden y gobierno divino. Los individuos no pueden hacer lo que ellos quieran.

De ello se deduce que el “temor y reverencia” caracterizará a los santos que se reúnen de acuerdo con la forma de ser de la “casa de Dios”. ¿Cómo podría ser de otra manera? Cuando Jacob se dio cuenta de la presencia del Señor en Betel, lo llamó un lugar “terrible” – un lugar que exige reverencia (Gen. 28:17). Ese espíritu es apropiado dondequiera que more el “Santo y Temible” (Sal. 111:9). Y sin embargo, ¡qué propensos somos a olvidar! La vigilancia es vital para evitar esto. Las cosas en las que hay que prestar atención incluyen:

Nuestro Comportamiento

Esto abarca nuestro comportamiento en general en la casa de Dios. Eclesiastés nos advierte, “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie...” (5:1). Aún en la marcha, debemos “cuidar nuestros pasos”, para que no tropecemos y probemos que no estamos listos para el servicio en la casa de Dios. Un sentimiento similar se presenta en 1 Corintios 11 con respecto a la participación en la Cena del Señor: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio (condenación) come y bebe para sí” (v. 28-29). Una seria evaluación de nuestros pensamientos y actitudes antes de las reuniones de la asamblea nos guardarán contra un espíritu descuidado o informal una vez que hayamos llegado. También reprimirá un comportamiento ligero,

ruidoso o altanero. “El sacerdote andando en el lugar santo”, escribe Brian Currie, “sería un ejemplo de hacer todo con dignidad, reverencia, y conforme a los dictados de Dios... Venir a las reuniones del pueblo del Señor es venir donde está el Señor Jesús (Mat. 18:20), y esto exige un decoro y solemnidad santos. No es como entrar a un club mundano”. (*La Biblia Enseña: Eclesiastés*).

Nuestra Vestimenta

La apariencia externa es importante en muchos ámbitos, y la casa de Dios no es una excepción. Los santos deben estar apropiadamente vestidos en la presencia del Señor. La mentalidad “ven tal como tú eres” en gran parte de la Cristiandad moderna es un signo revelador de hasta qué punto se ha desplomado su temor de Dios. Tomándolo prestado del escritor Santiago – “*Hermanos míos, esto no debe ser así*”. Vestirse de forma inferior en las reuniones de la asamblea para atraer a los pecadores puede ser bien intencionado, pero va en contra de la majestad de Dios. La reina Ester apareció ante un monarca terrenal con el “vestido real” (Est. 5:1), y ciertamente Aquél que es “Rey de Reyes y Señor de Señores” merece tanto o más (Fil. 2:9; 1 Tim. 6:15).

“Hay un error terrible”, escribe Norman Crawford, “en el razonamiento moderno que dice, ‘Yo puedo hacer lo que quiera. Puedo vestirme como me plazca, o actuar de cualquier forma que desee, porque lo externo no es importante, es sólo la realidad interna lo que cuenta’. Esto no tiene sentido... Asegurémonos que el orden externo está de acuerdo con la Palabra de Dios...” (*Congregados en Su Nombre*).

Nuestra Manera de Hablar

Lo que decimos en la asamblea local, y cómo lo decimos, da información adicional sobre la manera en cómo vemos la casa de Dios. Eclesiastés 5 no sólo se refiere a nuestro *andar* (o comportamiento), sino también a las *palabras* (o nuestra manera de hablar) que usamos en la morada de Dios. “*No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras*”. (v. 2-3). De esto, aprendemos que (1) La casa de Dios no es el lugar para hablar “temerariamente” – con palabras que sean apresuradas o atrevidas. Debemos CONTROLAR lo que sale de nuestra boca. (2) También, la casa de Dios no es un lugar para declaraciones precipitadas o impetuosas. Debemos CONTEMPLAR qué sale del corazón (hombre interior), para que no hablemos sin sabiduría y ofrezcamos el “sacrificio de los necios” (v. 1). Por último, (3) nuestras palabras en la casa de Dios deben ser “pocas” – necesitamos CONDENSAR nuestro hablar. Nada daña más una reunión que un orador indisciplinado. Las personas que hablan mucho harán bien en reducir sus

palabras, recordando la grandeza de Dios y sus propias limitaciones. Y aún así, muchos “*no saben que hacen mal*” (v. 1).

Nuestra Diligencia

La labor espiritual y la energía que ponemos en la casa de Dios es otra señal de nuestra reverencia por ella. El salmista declaró, “*El celo de Tu casa me consume*” (69:9). Esto describió a nuestro Señor en Juan 2:17. Es deplorable la indolencia en los asuntos espirituales. Tito reprendió a los santos de Creta que eran culpables de esto (Tito 1:12,13). Timoteo fue alentado a “*estudiar*”, o “*procurar con diligencia*” presentarse a Dios aprobado, y a no “descuidar” el don espiritual que había en él (2 Tim. 2:15; 1 Tim. 4:14). Dijo Pablo, “*Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre*”. La palabra “alegre” (*hilaros*) denota “presteza”, una buena disposición para dar. El servicio divino no debería hacerse “*a regañadientes*” (“como tirando de los dientes”, Robertson). Si está tentado a exclamar, “No pude obtener mucho de la reunión de hoy”, deberíamos reflexionar primero, “¿Qué di yo?”. Pablo exhortó a los Corintios a considerar (1) lo que Dios dio – “*Su don inefable*” (9:15); (2) lo que dio el Señor Jesús – “*...por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico*” (8:9); (3) lo que los santos compañeros en Macedonia dieron – “*...abundancia en riquezas de su generosidad...participando en el servicio a los santos*” (8:2-4, Moffatt); y (4) lo que él mismo había dado (capítulos 10-12). Ahora ellos debían dar (8:24). Cualquier forma que sea el dar – ya sea manualmente, mentalmente o materialmente – debe fluir de buena gana de cada santo.

Nuestra Deferencia

La deferencia o sumisión reverente deber manifestarse en la casa de Dios. Cualquier cosa menos es una falta de respeto. La Palabra de Dios, con sus modelos y principios, y preceptos, demanda respeto absoluto porque es la autoridad final en una asamblea local. No nos atreveríamos a actuar fuera de ella. Moisés no determinó los elementos del Tabernáculo, ni su colocación; la palabra de Dios decidió eso. Tampoco los Levitas se movieron como ellos quisieron cuando transportaban el Tabernáculo; la palabra de Dios decidió eso. Lo mismo puede decirse con el Templo. Y no es diferente ahora. Sin embargo, estamos viendo que se ha desarrollado entre nosotros una fuerte voluntad propia o una actitud autosuficiente, donde la deferencia está dando paso a la desobediencia. Algunos, como Pedro, están diciendo, “Señor, no” (Hechos 10:14; 11:8) a Sus mandatos y no muestran signos de retroceder. Otros responden de la misma manera, temerosos de sus compañeros, cuando “*es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*”. Cualquiera que sea la forma que

interpretemos el Salmo 89:7, es cierta la máxima, que es “*Dios temible en la gran congregación de los santos, y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él*”. Debemos actuar con ese honor interno y respeto a Él, como si estuviera presente ante nuestros ojos corporales; mientras más grande sea la comprensión que tengamos de Su Majestad, mayor temor y reverencia habrá en nuestros corazones en Su presencia, y mayor espiritualidad en nuestros actos” (Stephen Charnock: *La Existencia y los Atributos de Dios*, v.1).

¿por qué no debo ser ahora despertado con la idea de Su grandeza y el temor de Su Nombre llenar mi alma?” (*El Descanso Eterno de Los Santos*).

Nunca es desilusionado aquél que ha aprendido a esperar sólo en Dios, y que no espera nada del hombre.

Nuestra Devoción

A pesar de ser el último de la lista, esto debe ser lo primero. ¿Qué devotos somos a la casa de Dios? ¿Somos fieles a la congregación de los “llamados fuera” o nos mezclamos con otros grupos de la Cristiandad? El Señor Jesús sufrió fuera del campamento del judaísmo religioso (Heb. 13:13). Su andar fue un repudio a sus prácticas vigentes. Nuestra devoción a la asamblea local que se reúne “fuera” de la Cristiandad, también debe declarar nuestro desdén por todo lo que es ajeno al patrón Bíblico. Comprometerse con otros sólo debilita nuestro testimonio. Además, una devoción reverente por la casa de Dios afectará nuestra asistencia a las reuniones de la asamblea. ¿Estamos llenando nuestro lugar o buscamos cualquier excusa para ausentarnos? El escritor del libro de Hebreos observó esta tendencia deshonorosa en sus tiempos y escribió: “*No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*” (10:25). Estas palabras, como toda la Escritura, son inspiradas, sin dejar ninguna duda sobre la voluntad de Dios. La lealtad escasea en toda la sociedad moderna. ¡Qué triste si permea la casa de Dios! Que el pensamiento del autor del himno sea nuestro:

*Dulce es sentarse delante de Tí,
Dulce es escuchar Tu voz bendita,
Dulce es alabarte y adorarte,
Pues nuestros corazones se regocijan en Tí.*
T.H. Reynolds

Concluimos nuestra meditación sobre “Con Temor y Reverencia” citando a Richard Baxter, de 1650:

No hay insignificancia en las cosas sagradas... Trabajemos, por lo tanto, para tener la comprensión más profunda de la presencia de Dios y Su grandeza incomprensible... Usted va a conversar con Él, ante quien la tierra tiembla y los demonios se estremecen, y ante cuyo estrado usted y todo el mundo dentro de poco debe comparecer y ser juzgado finalmente. ¡Oh, piense! “Entonces tendré vívidas comprensiones de Su majestad. Mi espíritu somnoliento entonces será despertado, y mi irreverencia será puesta a un lado: y,